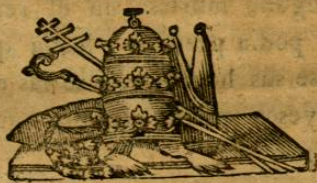


Padres Griegos y Latinos, cuyos escritos habia leido. Se ve que seguia particularmente á San Agustin, haciendo profesion de ser su discípulo. No solamente sigue su doctrina, sino que le toma los pensamientos y las expresiones, y algunas veces los pasages enteros, no poniendo de su parte para hacer sus discursos, sino el exordio, y la peroracion. Mas parece que esto lo hacia quando no tenia bastante lugar ó salud para componerlos por sí mismo.

XV. Las homilias de San Cesareo que muchas veces se habian confundido con las de San Ambrosio y las de San Agustin, fuéron recogidas en el apéndice del 5.^o volumen de las obras de este Padre en la edicion de Paris de 1683, y en la de Amberes ó de Amsterdam en 1700. Esta coleccion contiene 102 homilias de S. Cesareo, entre las quales se hallan las que Balucio imprimió en Paris en 1669. Tambien tenemos de San Cesareo discursos ó cartas á las Religiosas, reglas, asi para Religiosas como para Monges, y su testamento.



ARTÍCULO II.

Analisis de los escritos de San Cesareo.

- | | |
|---|---|
| I. Analisis de los Sermones de San Cesareo hasta el décimo. | IX. Lo mas notable del resto de los Sermones de este Santo. |
| II. Desde el 10 hasta el 21. | X. Regla de San Cesareo. |
| III. Desde el 21 hasta el 30. | XI. Arreglo del canto de los Salmos. |
| IV. Desde el 30 hasta el 41. | XII. Regla de los Monges. |
| V. Los discursos intitutados de la venida del Señor. | XIII. Cartas de instruccion. |
| VI. El Sermon sobre el Símbolo. | XIV. Dos cartas de San Cesareo á su hermana. |
| VII. Sermon sobre la fe. | XV. Testamento de San Cesareo. |
| VIII. Sermon 78 hasta 86. | |

I. Desde el punto en que San Cesareo fué elevado á la dignidad de Obispo, descargó á exemplo de los Apóstoles, la administracion de lo temporal en los Diáconos y Ecónomos para entregarse enteramente á la predicacion de la palabra divina; tenia tan en el corazon este ministerio, que no contento con predicar en las concurrencias ó congregaciones de la mañana y de la tarde, componia otros discursos para enviarlos á distintas Provincias, en las que los recitasen los Obispos, que por sí mismos no poseian el don de la palabra. No se puede, pues, dudar que compuso muchos discursos, y que aunque tenemos grande número de ellos, se ha perdido la mayor parte. Hasta 40 se hallan con su nombre en la Biblioteca de los Padres, y 102 en el Apéndice del quinto tomo de las obras de San Agustin que comprehende sus Sermones.

II. El primer discurso es sobre la vocacion de Abraham, notada en el capítulo XII del Génesis. Sienta por principio lo que muchas veces repite, que el antiguo Testamento fué la figura del nuevo, y que asi el mandamiento que hizo el Señor á Abraham para que saliese de su pais, de su familia y de la casa de su padre, denota que debemos salir de nuestros vicios y malas costumbres para complacernos solamente en la

práctica de la virtud. La materia del segundo discurso es tomada del orden de Dios al mismo Patriarca, de que se sacrificase una baca ó un carnero, ó una cabra de tres años; y dice San Cesareo; "Que todas las naciones que creen en Jesuchristo, y las que han de creer algun dia son hijas de Abraham, no porque nació de él segun la carne, sino porque imitan su fe." Se queja de que encargando el Sacerdote á los fieles al celebrar la Misa que levanten sus corazones á Dios, son pocos los que con verdad y confianza responden que los tienen levantados al Señor: Trata en el tercero del Matrimonio de Isaac con Rebeca, y dice que fué figura del de Jesuchristo con su Iglesia. En el quarto habla de los dos niños, que Rebeca traia en su seno Jacob y Esaú, y dice: "Que así como estos dos niños luchaban entre sí en el seno de su madre, así tambien en el seno de la Iglesia hay en los buenos y en los malos dos pueblos, que siempre se oponen el uno al otro. Si en la Iglesia solamente hubiera buenos ó solamente malos, no habria sino un solo pueblo: mas como en la Iglesia se hallan buenos y malos que luchan entre sí, esto es, los humildes y los sobervios, los castos y los adúlteros, los limosneros y los avaros, estos son los dos pueblos figurados en Jacob y Esaú. Los buenos se esfuerzan por ganar á los malos, y traerlos á la virtud; los malos por el contrario pretenden la perdicion de los buenos, procurando arrastrarlos al mal." En lo que está pasando entre los Gentiles y Judios, halla S. Cesareo el cumplimiento de aquella Profecia: *El mayor servirá al menor*; porque los Judios que era el pueblo mayor, figurado por Esaú, sirven evidentemente al pueblo menor, que son los Gentiles, convertidos á la fe de Jesuchristo, siempre que llevan por todo el mundo los libros de la divina ley para instruccion de todas las naciones. Los Judios verdaderamente se ven dispersos por toda la tierra, con el fin de que quando pretendamos convertir algun infiel á la fe de Jesuchristo, demostrándole que fué anunciado por los Profetas, si este infiel,

dificultase escucharnos, diciendo que los libros de la ley divina son obra nuestra, y no del Espíritu Santo, tengamos al punto esta réplica cierta que hacerles: "Si dudais de la verdad de los libros que os alego, ahí teneis los libros de los Judios, que son nuestros enemigos, y no los hemos podido escribir ni mudar: leedlos, y en viendo en esos libros lo mismo que en los nuestros, rendios, y no seais incrédulos, sino fieles. Al fin de este discurso exhorta San Cesareo á sus oyentes á la práctica de la virtud, particularmente en el santo tiempo de la Quaresma, y sobre todo á que asistan con exáctitud á los oficios de la noche, de Tercia, Sexta y Nona, á vivir en la continencia por toda la Quaresma, y aun hasta el fin de la fiesta de Pasqua, ú hasta pasar la Octava, á dar á los pobres lo que debieran haber gastado en la comida, sino ayunaran, á conservar la paz con todo el mundo, á reconciliar á los enemistados, á recibir los extraños, sin avergonzarse de lavarlos los pies, pues no debe tener vergüenza el Christiano de hacer lo que Jesuchristo exhortó, á dar limosna segun sus facultades, y á emplear una parte del dia en la leccion y oracion para poder participar en la solemnidad de la Pasqua del altar del Señor, y recibir su cuerpo y sangre, de modo, que no sea para su condenacion. El quinto y sexto tratan del Patriarca Jacob. Advierte San Cesareo que los matrimonios de los Patriarcas se contrageron muchas veces cerca de los pozos y las fuentes, que eran figuras del Bautismo con que Jesuchristo habia de purificar á su esposa la Iglesia de todas sus iniquidades. Los tres siguientes contienen un paralelo entre el Patriarca Joseph y Jesuchristo á quien figuraba. Dice: "Que no concordaban los Intérpretes en el precio de la venta de Joseph por sus hermanos: que en algunas versiones se leía veinte monedas de plata, y en otras treinta." En esta variedad halla este Santo los grados de amor que habian de tener los Christianos á Jesuchristo, amándole unos más, y otros menos.

III. El 10 que tiene por materia las diferencias entre los Israelitas y Egipcios, fué predicado algunos dias antes de la fiesta de Pasqua. En él se ve que el diablo solamente persigue á los buenos, y no á los malos, porque estos son sus amigos, y hacen siempre su voluntad: que persigue á los buenos por medio de los malos; de suerte, que se puede decir con verdad, que el diablo tiene sus ministros, como Dios tiene los suyos: Dios, por medio de los hombres prudentes, hace todo lo bueno, y el diablo por medio de los malos executa todo mal. Tiene dos discursos sobre Moysés. En el segundo se puede notar que no se da el nombre de Christianos sino á los que habiendo renacido en el nombre de Jesuchristo murieron en la Iglesia Católica; y que todos los que no estan en esta Iglesia, sino en alguna secta particular, llevan el nombre de esta misma secta: unos se llaman Donatistas, otros Maniquéos, otros Arrianos, y otros Fotinianos. En el 13 explica estas palabras del Exódo: *El Señor endureció el corazon de Faraón.* ¿Por qué decian algunos se imputa la iniquidad á Faraón, supuesto que se dice que el Señor le habia endurecido el corazon? Antes de responder, sienta por principio San Cesareo, que la desesperacion de un pecador proviene de considerar la multitud de sus pecados, y de la desesperacion nace la obstinacion. Supone que Faraón se halla en este caso: de lo que infiere que su obstinacion no era efecto del poder de Dios, el qual en este punto no hizo otra cosa que dexarle en el estado en que le hallaba. Siempre que el agua helada con el grande frio, recibe la impresion del calor del sol, vuelve á tomar su primera fluidez; pero inmediatamente que el sol se retira, vuelve á endurecerse y á helarse: á este modo la caridad de muchos se resfria, y se hiela con el frio de las culpas; mas quando sobreviene el calor de la divina misericordia, se disuelve este hielo que causaban los pecados; de este calor, dice la Escritura: *Ninguno hay que se pueda esconder de su calor*: :: sobre Eliseo tenemos quatro discursos. Nota en el primero San

Cesareo, que si este Profeta hizo que los osos devorasen 42 muchachos, fué para que los antiguos tuviesen respeto á los Profetas que antes despreciaban. En el 25, fundado en estas palabras: *No sepa vuestra mano izquierda lo que hace la derecha*: las aplica á las buenas obras, y en particular á la limosna, queriendo que de tal suerte se dé en público, que no se pretenda la estimacion de los hombres, sino solamente agradar á Dios. En el mismo sentido explica lo que el Evangelio añade: *Quando orais, entraos en algun lugar retirado de vuestra casa.* No prohíbe Jesuchristo las oraciones públicas, en donde el pueblo con el Obispo doblan la rodilla; pero nos prohíbe que nos anime otro motivo que el de aspirar á la vida eterna, así en nuestras oraciones, como en nuestros ayunos y limosnas. El 26 pertenece á la ley que prohíbe, *que juzguemos á ninguno*, para que nosotros no seamos juzgados. Siempre hay peligro en juzgar á nuestro próximo en aquellas cosas que solamente Dios conoce: al Señor hemos de dexar el juicio. Mas podemos y debemos reprehender á nuestros hermanos quando sus culpas son públicas y notorias; pero esto ha de ser con caridad y con amor, aborreciendo al vicio, y no al pecador. El 29 trata de los dos caminos, uno que lleva al cielo, y otro que guia al infierno. En él, dice San Cesareo: *Que no solamente nos espera Jesuchristo en el paraíso, sino que nos está ayudando para que lleguemos allá: que quando el demonio nos persigue, Jesuchristo nos consuela: que el demonio nos ofrece falsas y vanas dulzuras, cuyo efecto es dar la muerte á nuestra alma: al mismo tiempo que Jesuchristo, exhortándonos á la virtud, nos promete la eterna felicidad.*

IV. En el Sermon 30 dice San Cesareo: *Que las vírgenes, que con el auxilio de Dios conservan sus cuerpos castos, deben procurar con todas sus fuerzas, y el auxilio de la gracia, la pureza de su alma, evitando las largas conversaciones, la murmuracion, la envidia, la soberbia, obedeciendo con humildad, ocupándose en la oracion y leccion santa,*

y levantándose con fervor para asistir á las vigili-
as de la noche, así quando se hacen en el Oratorio, como en qualquiera otro lugar, consolando á los afligidos, y reprehendiendo á los desobedientes." El discurso 31 y 32 se fundan sobre estas palabras del Evangelio: *Venid benditos de mi Padre, poseed el Reyno: retiraos malditos al fuego eterno.* Nota San Cesareo, que segun los términos de Jesuchristo, somos predestinados á la gloria del cielo, y no al fuego del infierno, el qual estaba preparado para el demonio y sus ángeles, y no para nosotros. Tambien advierte, que aunque la sentencia que ha de condenar á las llamas eternas á los Católicos que no hubieren hecho buenas obras, pertenece igualmente á los Judios, Hereges y Paganos; éstos no necesitan aparecer en juicio para recibir la sentencia, pues ya estan juzgados por causa de su incredulidad. Y añade: "Que los mismos que creen, no deben lisonjearse de que conseguirán la salvacion con sola la fe; porque no será suficiente haber tenido el nombre de Christiano, sino se cumplen las obligaciones." En el discurso 33, dice: "Que consiste la perfecta justicia en no hacer á otros lo que no quisieramos para nosotros mismos, en desear para todos los hombres lo que deseamos para nosotros, y en amar por el amor á Dios, no solamente á nuestros amigos, sino á nuestros enemigos. No cree este Santo que se pueda llamar paz verdadera la que no nace de la raiz de la caridad. Hablando en los dos siguientes del milagro de las bodas de Canaa, quando Jesus convirtió el agua en vino, dice: "Que el mayor milagro es la conversion de un pecador, porque con esta conversion se eleva el hombre, que antes era corrupcion, al estado de los Angeles, y sacándole de la tierra, le coloca Dios en el cielo." Dice San Cesareo: "Que se contradicen los que imaginan, que edificando sobre el fundamento que es Jesuchristo, pueden los pecados capitales ser purificados con el fuego pasagero del purgatorio." Defiende, pues, que quando el Apostol dice: *Que aquel cuya obra será abrasada, no*

dexará de salvarse, aunque pasando por el fuego: esto se debe entender de los pecados leves. Con esta ocasion va contando estas dos especies de culpas. Por pecados capitales entiende, el sacrilegio, el homicidio, el adulterio, el falso testimonio, la rapiña, el robo, el orgullo, la envidia, la avaricia, la ira, quando ésta dura mucho tiempo; la embriaguez, principalmente si es de costumbre. Todos estos pecados deben expiarse en este mundo con larga penitencia, con grandes limosnas, y sobre todo dexando de cometerlos. Aquel que esté dominado de estos pecados, no puede ser purificado con un fuego pasagero. Este será atormentado en las llamas eternas, sin que le quede medio de librarse. No obstante, supone este Padre, que el pecador, detestando sus culpas, podrá hacer penitencia de ellas y borrarlas, así con las limosnas, como con otras buenas obras. Pone en la clase de los pecados leves exceder los términos de la necesidad en el comer y beber, ó en el hablar; el negar con aspereza la limosna al pobre importuno; el comer teniendo salud, al mismo tiempo que otros ayunan, levantarse tarde para asistir á las oraciones de la noche; usar del Matrimonio con otros fines que el de tener hijos; desamparar el alivio de los encarcelados, la visita de los enfermos, ó la reconciliacion de los que estan enemistados; el divertirse en la Iglesia ó fuera de ella en contar cuentos, en conversaciones fabulosas, así en la Iglesia, como fuera de ella. Estos pecados, y una infinidad de otros semejantes, de los quales no estan exentos en este mundo aun los justos, pertenecen al número de los que dice el Apóstol, que Dios los probará con el fuego, si en esta vida no los hemos borrado con las obras de la penitencia, con las oraciones, ayunos, limosnas; y sobre todo, perdonando las ofensas de aquellos que han pecado contra nosotros. Quiere San Cesareo que trabajemos incesantemente en borrar estos pecados, aunque leves, no sea que su multitud nos precipite en el abismo, cayendo en otros mas graves. Como le podian argüir, diciendo que poco

importaba pasar por el fuego del purgatorio , con tal que despues se lograra la vida eterna , previene este argumento , y responde : » Que no tiene fundamento ; porque el fuego del purgatorio será mucho mas insufrible que todas las penas que se pueden sentir , y aun imaginar en esta vida . » Los remedios que prescribe para los pecados leves , son , visitar los enfermos y encarcelados , reconciliar á los enemistados , ayunar los dias que nos señala la Iglesia , lavar los pies á los pobres , asistir freqüentemente á las vigiliass , dar limosna á los necesitados , y á los pasajeros , y perdonar á nuestros enemigos . Considera estas prácticas como insuficientes para borrar los pecados mortales , y quiere que se añadan á todo esto las lagrimas y los gemidos , los dilatados ayunos , y las abundantes limosnas , y que cada uno se abstenga de la santa mesa para pasar el tiempo en tristeza y luto , y aun haciendo penitencia pública .

V. En los dos discursos intitulados : *De la venida del Señor* , exhorta á los fieles á que se dispongan para celebrar dignamente el dia del nacimiento del Salvador , y recibir su cuerpo y sangre . Les dice : » Que deben pensar en adornar sus almas de virtudes con aquel cuidado con que adornarian sus casas y sus personas , si tuvieran que recibir algun Rey de la tierra : que quando llega esta solemnidad como otras del año , conviene que los casados vivan en continencia , y todos procuren redimir sus pecados con limosnas : que en estos dias festivos les es permitido regalar á sus amigos , como sean los convites sóbrios y modestos , y de suerte que les quede siempre con que socorrer á los pobres y necesitados . » La homilia sobre la Epifania trata de las disposiciones con que debe celebrarse esta festividad . Tenemos de San Cesareo tres discursos sobre la Quaresma . En el primero pide á sus oyentes que vayan temprano en este santo tiempo á las vigiliass de la noche , y á las horas de Tercia , Sexta y Nona , sino se lo impide la enfermedad , ó algun motivo perteneciente á la utilidad pública , ó un motivo razonable , y que no se contenten con las lec-

turas que se hacian en la Iglesia , sino que tengan otras particulares en sus casas : que empleen los 40 dias del ayuno en atesorar con que sustentar sus almas por todo el resto del año : que cada dia quiten á los negocios temporales algunas horas para ocuparlas en solo Dios . En el segundo condena el juego de dados , al que manifestaban mucha aficion , y la delicadez en los manjares , diciendo : » Que de nada servia haber ayunado el dia entero , si despues se oprimia al alma con el exceso de la comida , ó con los alimentos deliciosos . En el tercero dice : » Que debemos ayunar de tal modo , que en vez de ahorrar el importe de la comida que cercenamos , lo demos á los pobres . » Considera este Santo la mano del pobre que recibe de los ricos la limosna como el tesoro de Jesuchristo , en el que van depositando en el cielo , para que no perezca en la tierra . No quiere que los que se hallan reducidos á la extrema pobreza , se contristen por hallarse imposibilitados para hacer limosnas , diciendo : » Que cumplan este precepto con la buena voluntad que tienen de hacerla , si pudieran . Por los dos Sermones que predicó sobre las Letanias , ó los tres dias de rogativa , se ve que ya entonces estaba esta devocion establecida en todas las Iglesias del mundo , y que eran unos dias destinados á la penitencia y oracion . Los pasaban los Christianos en el ayuno , en el canto de los Salmos , en la oracion , y en las santas lecturas . La comida era muy moderada como en Quaresma . En cada uno de estos dias habia pública congregacion , á la que ninguno faltaba . De los cinco discursos siguientes hay dos sobre la fiesta de los Mártires , uno sobre la de las Vírgenes , dos sobre la dedicacion de una Iglesia , ó consagracion de un altar . En ellos enseña San Cesareo : » Que en esta vida podemos merecer la felicidad ; mas nó poseerla : que no solamente podemos imitar á los Mártires , sino tambien al mismo Jesuchristo , practicando las virtudes de paciencia , mansedumbre y humildad , que nos enseñó con su exemplo : que puede haber muchos que se excusen por sus en-

fermedades, de ayunar, de velar, y de hacer otras obras de piedad, por ser superiores á sus fuerzas; pero que ninguno puede tener excusa legitima para no amar á Dios y al próximo, supuesto el precepto que tenemos en su ley." Antes de acercarse al altar á recibir la Eucaristía tomaban las mugeres en sus manos un lienzo muy blanco para recibirla.

VI. El Sermon 54 es sobre el símbolo, y la necesidad de las buenas obras. Le empieza San Cesareo con los términos y expresiones que tienen mucha conexi3n con el símbolo que llaman de San Atanasio. Distingue con toda claridad las dos naturalezas en Jesuchristo, reconociendo que es igual á su Padre; segun la divinidad, é inferior al Padre, segun la humanidad que tomó de María, siempre Virgen, antes y despues del parto, cuya vida fué sin mancha ni contagio de culpa. En quanto al Espiritu Santo, declara: "Que debemos creer que procede del Padre y del Hijo." Por el 57 se ve que se disputaba con mucho calor sobre el punto de la salvacion del que muere inmediatamente despues de haber recibido la Penitencia. San Cesareo antes de decidir la qu3stion, distingue tres modos de llegar á esta penitencia precipitada. El primero, es quando un Christiano no comete pecados capitales (asi llama el Santo á los mortales) ó hace penitencia luego que los comet3, ocupándose despues en buenas obras, y redimiendo los pecados leves en que ha caido: un fiel de esta calidad que muere sin haber antes recibido la Penitencia, sale felizmente de este mundo; porque la ha estado siempre practicando en esta vida. El segundo, es quando un Christiano ha cometido pecados leves y aun mortales; pero como por ignorancia, y con la esperanza de hacer penitencia, sin entregarse al pecado con intencion de no hacerla hasta el fin de la vida: si la pide con grandes instancias y muchos gemidos en aquellos ultimos instantes, firmemente resuelto á pasar el resto de sus dias, si Dios le concede la salud, en los trabajos de la penitencia, podemos y debemos creer que Dios le perdonará sus pe-

cados, segun lo que está escrito en Ezequiel (Ezeq. 18.): *En qualquier dia que se convierta el pecador, me olvidar3 de todas sus iniquidades.* El tercero, es el de un hombre que vive habitualmente en los desórdenes, esperando que la Penitencia que le concederán en la hora de la muerte borrar3 todos sus pecados. Si este hombre no se halla con la firme resoluci3n de restituir la hacienda agena, de perdonar á sus enemigos, de borrar sus culpas con sus lágrimas, y de hacer otras obras de penitencia en caso que sobreviva, todas las apariencias son de que será contado con aquellos á quienes dirá Jesuchristo: *Id, malditos, al fuego eterno.* "Si un hombre con buenas disposiciones me pide la Penitencia, dice San Cesareo, y está en edad de recibirla, bien se la podr3 dar; mas no podr3 darle entera seguridad; porque solo Dios conoce con qué pensamientos pide este hombre la Penitencia." Tambien dice á los que por la gravedad de sus culpas, desesperan del perdon. "Que no conocen bien la omnipotencia del Médico celestial." Y para probarlos que es igualmente misericordioso, les propone el exemplo de David, de Manases, y de la pecadora del Evangelio, en los que un sincero arrepentimiento consigui3 el perdon de gravisimas culpas. Añade: "Que aun el sacrilego de Acas hubiera logrado el perdon de las suyas, si hubiera perseverado en los sentimientos de humildad que manifestó al principio. A los que son negligentes en purificarse de los pecados que cada dia cometen, dice este Padre: "¿Qué hombre permite que sus caballos tengan continuamente los pies en el estiércol? ¿No tenemos cuidado de limpiar nuestras casas, y de barrer los establos de las bestias?" Esta es una de las comparaciones familiares de San Cesareo: con frecuencia trae otras semejantes, porque le parecian propias para facilitar la instruccion de los pueblos. Los exhorta á recurrir á la confesion de sus pecados para conseguir el perdon, y llegar al puerto de la Penitencia como los que estan en un navio maltratado con la tempestad recurren á una tabla para librarse por medio

de ella de perder su vida : á no fiarse de la edad ni de la salud ; porque se trabaja siempre tarde por la salvacion quando hay incertidumbre de vivir. Aun se usaba en su tiempo, que las personas de ambos sexos pidiesen penitencia pública, y confesasen sus pecados en presencia de la congregacion. Da gracias á Dios del enojo que manifestaban contra sí mismos los pecadores en ocasiones semejantes. Se presentaban cubiertos de cilicio , denotando con esta vestidura texida de pelo de cabra, que no se contaban en el numero de los corderos ; esto es , de los verdaderos fieles. Confiesa este Padre , que podian muy bien hacer secretamente penitencia de sus culpas , pero creía que pedian hacerla en público ; porque considerando sus muchos pecados, y no pareciéndoles que se hallaban en estado de satisfacer por sí mismos, recurrian á la oracion de todo el pueblo. Pedir la penitencia pública, era pedir estar excomulgados ; y asi, echaban de la Iglesia á estos penitentes despues de haberlos cubierto de cilicio. Si pedian estar escomulgados , es porque se tenian por indignos de acercarse á la Eucaristía ; y asi, querian que por algun tiempo los separasen del santo altar , para poder llegar con conciencia asegurada al altar del cielo , y participar aun en esta vida del cuerpo y sangre de Jesuchristo, despues de purificados de sus culpas con las humillaciones , y la privacion de los divinos misterios. Durante el tiempo de la penitencia se abstendian de carne y de vino : hasta despues de su reconciliacion no debian comer carne , sino contentarse con legumbres , yerbas , ó algunos pescados , asi quando comian en su casa , como en qualquier otra parte. Los pecados sujetos á la penitencia pública , eran el homicidio , el falso testimonio , el perjurio , los sortilegios , las adivinaciones , y la impureza. Algunos que , persuadidos á que para ir al cielo era suficiente no hacer el mal , decian : » Que deseaban verse en la hora de la muerte cómo habian salido de las aguas del Bautismo. No niega San Cesareo que se salva el que muere inmediatamente despues del Bautismo , sin haber tenido tiempo pa-

ra hacer buenas obras ; pero defiende , que no le basta al que ha vivido muchos años despues del Bautismo el no haber hecho el mal ; pues es en él grande mal el no haber hecho el bien habiendo tenido tiempo , y el haberse descuidado en hacer progresos en la virtud. El Bautismo nos libró de todos los males ; pero debemos , con la gracia de Dios , llenarnos de todos los bienes , para que no suceda , que , contentándonos con solo el Sacramento del Bautismo , sin ocuparnos en las buenas obras , venga el espíritu inmundo que Jesuchristo arrojó de nosotros con su gracia , y hallándonos vacíos de buenas obras, traiga consigo siete espíritus peores que él , y llegue á ser el ultimo estado de este hombre mas infeliz que el primero.

VII. El discurso 65 trata de la fe , de la que dice San Cesareo que saca su nombre de hacer , *facere* ; porque es el fundamento y la basa de todas las cosas , asi divinas , como humanas. Para que sea entera , debe incluir la creencia del cumplimiento de las promesas y amenazas de Dios. Pero en nosotros solamente es perfecta quando cumplimos con nuestras obras lo que hemos prometido con las palabras. En vano diriamos que creemos lo que Dios nos enseña acerca de la bienaventuranza , y castigos de la otra vida , si no hicieramos esfuerzos para merecer la vida , y evitar la eterna muerte. La actividad de nuestra fe se debe advertir principalmente en el cumplimiento de las promesas que hicimos en el Bautismo. Allí nos preguntaron , si renunciabamos al demonio , á sus pompas y á sus obras : y respondimos por nosotros , ó por nuestros padrinos , si todavia eramos niños , que las renunciabamos. Si faltamos á estas promesas , ¿ se podrá contar que guardaremos las que hacemos á los hombres ? El Sacerdote presentaba al que habia de ser bautizado un papel en el que estaba escrita la fórmula de las renunciaciones para que la firmase , y él las firmaba despues de haber repondido que renunciaba al demonio , á sus pompas , y á sus obras. San Cesareo despues de haber demostrado en el discurso 66 , que de nada sirve tener el nombre de Christia-